

ni el mismo presidente parecia estar conforme, pues llegó á nombrar un gabinete de federalistas que no tuvo más que cuatro dias de existencia; pero como vacilaba Bustamante en variar la Constitucion, se atrajo la mala voluntad y la desconfianza de los dos partidos; negáronle las Cámaras autorizacion para contratar un empréstito de ocho millones de pesos, concediéndola al Banco creado para la amortizacion del cobre, para que contratara, hipotecando sus fondos, seis millones bajo las bases acordadas entre el mismo Banco y el gobierno, quitando á éste con tales disposiciones el poder moral de que tanto necesitaba. Esta era la situacion de la República mexicana cuando Francia bloqueaba sus costas, alejándose cada dia más la esperanza de un avenimiento. Ningun favorable resultado dieron las disposiciones de abrir nuevos puertos en las costas de la República, pues tan solo se obtuvieron cortos ingresos; y como los puertos de Veracruz y Tampico estaban cerrados, vino á ser desesperada la posicion del gobierno, que para allanar sus más urgentes obligaciones tuvo que recurrir á contratos que no bastaban á cubrir las exigencias y eran siempre ruinosos. Sin embargo de tanta dificultad, no desmayaba Bustamante; dió un decreto para aumentar el ejército hasta sesenta mil hombres, y procuró levantar el espíritu público haciendo trasladar á México las cenizas de Iturbide y celebrar con tal motivo solemnes fiestas.

Ni por parte del gobierno de México, ni por la de Francia se habia vuelto á tratar en varios meses de un arreglo; y ya Luis Felipe habia enviado al contra-almirante Charles Baudin con el carácter de ministro plenipotenciario cerca del gobierno de México, con órden de apoderarse de Ulúa y Veracruz si no obtenia un arreglo definitivo en corto tiempo. Llegado el contra-almirante frente á Veracruz el 27 de Octubre, 1838, en la fragata «Nereida,» pasaron á México dos porta-pliegos, Mr. Leray, comandante de la «Medea,» y el intérprete Mr. Blanchard. En los pliegos pedia Baudin al ministro de Relaciones, con el carácter de plenipotenciario, una contestacion acerca del «ultimatum» de Deffaudis; procuró probar que la residencia de las fuerzas navales en Veracruz no indicaba un acto de violencia y que la conducta observada con México habia sido la misma que con otras naciones; refutó el principio de que el gobierno no estaba obligado á indemnizaciones, é insistiendo en los mismos puntos que el ministro Deffaudis, protestó que los deseos de su gobierno eran terminar pacíficamente la cuestion. Este lenguaje moderado, despues de tantas amenazas, hizo suponer á la administracion de Bustamante que la Francia habia desistido de sus proyectos hostiles contra México, y el ministro Cuevas solicitó y obtuvo de Baudin una entrevista en Jalapa, pidiéndole que mientras tanto se suspendiera el bloqueo y no quedaran en Sacrificios fuerzas imponentes; pero Baudin se negó á esta última pretension. El resultado de las conferencias fué empeorar el asunto, porque el Sr. Cuevas, que fué quien concurrió á ellas, era un obstáculo para el arreglo á causa de que casi todo queria someterlo al arbitraje de la Gran-Bretaña, que el gobierno mexicano quedara libre en su derecho de imponer préstamos forzosos, de cuyo derecho no usaria; ofrecia pagar los seiscientos mil pesos de las indemnizaciones; declaraba que el gobierno mexicano resolveria lo relativo á asuntos de justicia, y solicitaba la admision de algunas otras bases que no fueron aceptadas por Baudin, quien no pasaba porque sufrieran cambio alguno sus pretensiones si no era en la parte ménos importante. Retirado á Veracruz el plenipotenciario frances, todavía cambió algunas notas con Cuevas sin que llegaran á convenirse, y ya no quedó más recurso que el de las armas.

Bustamante dió un manifiesto asegurando que estaba resuelto á pasar por toda clase

de inconvenientes y sacrificar su existencia, si fuera necesario, ántes que ver á su Patria vilependiada y abatida; que esta resolucion tomada de acuerdo y por unanimidad de votos en el Consejo y Ministerio, fué recibida con aplauso en las Cámaras y por el pueblo con entusiasmo, y recomendaba que no fueran molestados los extranjeros residentes en el territorio. Dijo que el gobierno habia probado todas las medidas conciliatorias que no se opusieran al honor nacional; pero que los comisionados franceses no cedieron ni un ápice de sus pretensiones, y que ya se habian puesto las costas en estado de defensa. Esta conducta de Bustamante, apoyando y robusteciendo la de Cuevas, prueba que no comprendia bien la situacion del país: no podia ignorar el estado que guardaban Veracruz y Ulúa y la miseria en que estaban las tropas, y dió á conocer que no obraba con prudencia al no acceder buenamente á lo que poco despues tendria que someterse por fuerza, con mayor ignominia para el gobierno y para la Nacion. Comenzaron los fuegos sobre Ulúa el 27 de Noviembre, batiéndolo cinco fragatas de primera clase, una corbeta, dos bombardas y un bergantin, despues de haberse colocado los franceses á su gusto habiéndoles dejado el general Gaona tomar puestos en direccion de los ángulos del castillo, ya porque se le habia mandado que no se rompiera primeramente el fuego por parte de México, ya porque consideró ese gefe inútil emplear artillería de poca fuerza que poco ó ningun daño haria á los buques enemigos.

Mas de ciento cincuenta cañones y morteros enemigos lanzaban balas y bombas sobre Ulúa, en tan grande cantidad que á las tres horas de fuego disminuia considerablemente los suyos el castillo y habian sido volados los repuestos de San Miguel y el Caballero Alto, cayendo de este punto al mar hasta los cañones; en ambos puntos se perdió la tropa que los cubria, la dotacion de artillería y gran cantidad de pólvora encartuchada. Varias obras fueron reducidas á escombros, casi todos los cañones desmontados y puestos fuera de combate gran número de artilleros; en consecuencia habia decaído el ánimo de las tropas que guarnecian la fortaleza, pues casi todas eran bizoñas. Entonces el general Gaona pidió suspension de hostilidades: se le contestó que se rindiera y á consecuencia de algunos informes dados por varios oficiales, entre ellos Santa-Anna, que habia salido de su hacienda de Manga de Clavo y presentándose en Veracruz al saber que Ulúa era atacado, fué facultado el comandante de la fortaleza para proceder ampliamente segun lo demandaran las circunstancias; en virtud de esa autorizacion se acordó en Junta de guerra, por unanimidad, que se hiciera la capitulacion, y pasando á bordo de la «Nereida» los coroneles Cela y Mendoza, ajustaron en 28 de Noviembre una que fué desde luego aprobada por Gaona y Baudin, segun la cual entregarían las tropas mexicanas el castillo inventariando la artillería y los pertrechos allí existentes; al ocuparlo los franceses fué izado en la fortaleza el pabellon de ellos y saludado con veintium cañonazos por todos los buques de la escuadra, y por la goleta inglesa «Satélite,» anclada en Sacrificios.

A consecuencia de este resultado fué firmado un tratado entre el contra-almirante y el general Rincon, suspendiéndose el bloqueo por ocho meses para procurar en ese plazo que tuviera un término definitivo la cuestion, comprometiéndose entonces el gefe frances á entregar á Ulúa con el material de guerra allí existente. Tal convenio habia sido hecho por Rincon de acuerdo con una Junta de guerra presidida por Santa-Anna; pero desaprobado por el gobierno fueron llamados á México los generales Gaona y Rincon y quedó Santa-Anna con el mando de la plaza y del Departamento. Grande sorpresa y sensacion produjeron en la República la pérdida de Ulúa y el convenio de Veracruz,

pues generalmente se creía aquella plaza inexpugnable, llegando á llamarla el «Gibraltar de América,» y se achacaba lo que habia pasado á traicion, impericia y falta de valor de los gefes que mandaban en ambas plazas. El gobierno de Bustamante, léjos de desanimarse, decretó que fuera aumentado el ejército y declaró solemnemente la guerra á Francia mandando salir del territorio á todos los franceses aquí residentes, exceptuándose los casados con mexicana y los físicamente imposibilitados; Bustamante desechó las proposiciones que le dirigiera Baudin en una nota, en la que se excusaba de hacerlo directamente y no por conducto del Sr. Cuevas

Habia quedádose en Veracruz una guarnicion de mil hombres solamente, segun el convenio que celebró Rincon; más apénas tomó Santa-Anna el mando pasó una nota á Mr. Baudin, diciéndole que el gobierno habia desaprobado el arreglo concluido por Rincon y que por lo mismo quedaba ya sin efecto. Aunque oponiéndose al parecer de la Junta de guerra que no creyó posible la defensa de Veracruz, formó Santa-Anna la firme resolucion de sostener la plaza á todo trance, y ya habia dado órdenes anticipadas al general Arista para que avanzara con sus fuerzas á marchas forzadas; en esa vez recibió el general Santa-Anna las gloriosas heridas que le volvieron el prestigio, rechazando á las tropas francesas, con las cuales iba el príncipe de Joinville; despues ofreció Baudin hacer un nuevo convenio. Sabido por el gobierno de Bustamante lo que habia pasado en Veracruz, segun un parte oficial que fué leído con avidez por toda clase de personas, se reanimaron las esperanzas casi muertas y le fué devuelta á Santa-Anna la popularidad perdida. Entonces, habiendo resuelto Bustamante ir personalmente á atacar al general Urrea que habia sublevado á Tamaulipas contra el sistema central, pidió al Congreso que le permitiera salir á batir á los sublevados; y como el presidente del Consejo no podia sustituirlo, por sus enfermedades, declaró el Poder Conservador, que era voluntad de la Nacion que Santa-Anna pasara á México para sustituir al Presidente que salia.

Pero llegado este general á la capital vaciló Bustamante en partir, lo que disgustó mucho al héroe de Veracruz que habia dejado sus comodidades y su casa por ir á México. Convencido al fin Bustamante por las reflexiones que le hizo el general Cortazar, marchó el 18 de Marzo de 1839 para Tampico; iba tan despacio que permaneció en la villa de Guadalupe hasta el día 20; allí supo que el día de su salida aprobaron los diputados los tratados de paz con Francia por veintisiete votos contra doce y que el Senado los secundó. Cuatro meses estuvo Bustamante en aquella campaña que fué muy tranquila, pues Urrea y Mejía despues de pretender organizar una expedicion que se apoderara de Veracruz, salieron de Tuxpam y ejecutaron el atrevido proyecto de marchar por la Sierra sobre Puebla y México que suponian desguarnecidas, mientras Bustamante estaba en el interior. Este general hacia sus marchas con lentitud, temeroso de que Urrea le atacara, cuando éste se hallaba á muchas leguas de él y sufría la famosa derrota de Acajete. Arista atacó y tomó á Tampico, de manera que Bustamante no hizo más que dar un paseo por Tamaulipas y regresar á México á mediados de Julio del mismo año, habiendo ocupado entretanto dos presidentes el Poder Ejecutivo, que parecia desechado por todos aquellos que lo habian ambicionado.

D. ANTONIO LOPEZ DE SANTA-ANNA.

(SEGUNDA EPOCA.)¹

PERDIDA completamente la popularidad de Santa-Anna en la guerra de Tejas, se retrajo á sus haciendas y tan solo un acontecimiento verdaderamente extraordinario como el asalto de los franceses á Veracruz y las heridas que recibió batiéndolos cuando se retiraban, pudieron restituirsela. Hecho cargo de la plaza le habia asegurado en una nota Baudin, gefe de la escuadra francesa, que tan solo atacaria la desgraciada ciudad en caso de que fueran molestados de alguna manera los franceses allí residentes. Santa-Anna se limitó á contestar verbalmente; se dirigió á los cuarteles para arengar á las tropas y en su casa, esquina de las Damas y el Coliseo, recibió al general Arista. Pasaron gran parte de la noche platicando de asuntos políticos, hasta que á las tres de la mañana fueron á acostarse. Baudin, léjos de hacer lo que habia anunciado, dió órdenes para que al amanecer del 5 de Diciembre atacaran sus tropas á Veracruz con objeto de inutilizar la artillería y hacer prisionero á Santa-Anna; pero éste, que habia despertado al estallar un petardo con que el príncipe de Joinville quiso derribar la puerta del muelle, supo pronto que los franceses habian entrado á la plaza asaltando por varias partes sin ser vistos á causa de la niebla, y en presencia de tan inesperado ataque decidió violentamente dirigirse á los cuarteles, se cubrió la cabeza con una gorra y tomando algunos soldados de los que estaban en la puerta de su casa y abrigándose en lo espeso de la neblina, atravesó la plaza de armas sin que le vieran los franceses que entraban á Palacio, y en cuyo poder cayó prisionero solamente Arista.

Santa-Anna se defendió en los cuarteles y como la intencion de los franceses no era sostener un ataque formal, sino destruir los medios de defensa con que contaba la plaza, se retiraron para reembarcarse por el muelle, cubriéndose con un cañon que allí situaron cargado con metralla. Apénas supo Santa-Anna que tenia lugar la retirada, cuando volvió á los cuarteles, pues se habia situado en el Matadero, fuera de la plaza, y tomando una columna de trescientos hombres se dirigió hácia el muelle, siguiendo el costado interior de la muralla; pero al presentarse en la puerta fué disparado el cañon que protegía el embarque y quedó herido en la pierna y mano izquierdas, y muerto el

¹ Véase la página 182.